

***La señal de la encarnación de Cristo
y
la revelación de Cristo como el Admirable***

Lectura bíblica: Is. 7:11-14; 8:8; 9:6-7; 63:16; 64:8

Día 1

I. Con respecto a la economía de Dios, la conexión intrínseca entre los libros históricos del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento, se encuentra en Isaías 7:14 y 9:6; estos versículos indican que Dios se revestiría de humanidad, mezclando Su divinidad con la humanidad (Jn. 1:14; Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20).

II. En Isaías 7:14 encontramos la señal de la encarnación de Cristo:

- A. Jehová deseaba que Acaz, rey de Judá, le pidiese una señal (vs. 10-25); esta señal tenía que ver con la venida de Cristo, quien nacería de una virgen.
- B. Isaías profetizó que el propio Dios de Israel llegaría a ser un niño humano nacido de una virgen y que Su nombre sería llamado Emanuel (v. 14):
1. La señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo abarca toda la Biblia, desde Génesis 11 hasta Apocalipsis 22.
 2. En ese tiempo, el cumplimiento de esta señal fue el nacimiento de un hijo concebido por la esposa de Isaías; el cumplimiento máximo sería la encarnación, en la cual Jesucristo nació de la virgen María como un niño poseedor de doble naturaleza, la naturaleza divina y la naturaleza humana, cuyo fruto fue Emanuel, “Dios con nosotros” (Is. 8:3; Mt. 1:23; Lc. 1:35).
- C. La tierra de Emanuel (Is. 8:8) es la tierra de Judá, la Tierra Santa, que es el territorio de Emanuel, Dios con nosotros; esta tierra, que fue invadida por el ejército asirio, es la tierra que Cristo heredará para edificar Su reino milenario con Sus dos pueblos escogidos: los judíos que Él escogió como Su pueblo terrenal y los creyentes que Él escogió como Su pueblo celestial.

Día 2

D. Debemos considerar la señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo —la señal de la encarnación de Cristo— en relación con la manera en que Satanás usa a Babilonia para oponerse a Dios y a la economía de Dios (13:1, 19; 14:4, 11-15; 21:9; 47:1; 48:20):

1. En la Biblia el resultado de la obra de Satanás es Babilonia; él empezó a oponerse a Dios con Babilonia y terminará con Babilonia (Gn. 11:1-9; Ap. 17—18).
2. Babilonia fue la nación que más ofendió a Dios, y su rey fue uno con Satanás (Is. 14:4, 11-15); por consiguiente, Babilonia es el principal enemigo de Dios, pues es el comienzo y la conclusión del gobierno humano, y será severamente juzgada, condenada y castigada por Dios (21:9; Jer. 51:8-9; Ap. 14:8; 18:2).
3. Incluso la destrucción de Babilonia forma parte de la señal de una virgen que da a luz un hijo llamado Emanuel (Is. 7:14; 8:8).

E. La profecía de Isaías 7:14 con respecto a Emanuel se ve cumplida en Mateo 1:20-23:

1. El niño que nació de una virgen humana es Emanuel, Dios con el hombre:
 - a. Dios fue engendrado del Espíritu Santo en la virgen María (v. 20).
 - b. El niño que nació de María era un “niño Dios-hombre”: un niño divino-humano.
2. Dios mismo vino a ser tanto Dios como hombre, el Dios-hombre, con el fin de ser Jesús: Jehová el Salvador (v. 21).
3. Jesús fue el nombre que Dios le dio, mientras que Emanuel fue como los hombres le llamaron (v. 23):
 - a. Aquellos que le experimentaron le llamaron Emanuel: Dios con nosotros.
 - b. Cuanto más experimentemos al Señor Jesús, más conoceremos que Él es Emanuel.

Día 3

F. El Emanuel que experimentamos de forma práctica, o sea, la presencia del Dios Triuno, es el Espíritu de realidad (Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45):

1. Él está con nosotros cuando nos congregamos y todos los días de nuestra vida (Mt. 18:20; 28:20).
2. Él está con nosotros en nuestro espíritu, que hoy en día es la tierra de Emanuel (2 Ti. 4:22; Is. 8:6-8).

G. Emanuel es todo-inclusivo (Fil. 1:19):

1. Primero Él es nuestro Salvador (Lc. 2:11), luego nuestro Redentor (Jn. 1:29), luego Aquel que nos da vida (1 Co. 15:45) y, finalmente, el Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro ser (Jn. 14:16-20; Ro. 8:9-11).
2. En realidad, el contenido de todo el Nuevo Testamento es un Emanuel (Mt. 1:23; 18:20; 28:20; Ap. 21:3), y todos los creyentes en Cristo, como miembros de Cristo, forman parte de este gran Emanuel, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
3. La consumación de la señal de Emanuel será la Nueva Jerusalén, la cual será la suma total de Emanuel, la totalidad de que Dios esté con nosotros (Ap. 21:2-3, 10).

Día 4 **III. Isaías 9:6-7 nos presenta la revelación de Cristo como el Admirable:**

- A. Se nos habla de Cristo como un niño que nos es nacido y como un Hijo que nos es dado (v. 6):
1. La palabra *nos* indica que esto no es una doctrina, sino una experiencia.
 2. El hecho de que la palabra *nos* se repita indica un fuerte énfasis, lo cual nos muestra que todo lo que se revela en este versículo es para *nosotros* de una manera personal, subjetiva y aplicable a nuestra experiencia.
 3. Cristo como el niño, el Hijo, el Admirable Consejero, el Dios Fuerte, el Padre Eterno y el Príncipe de Paz nos es dado para que lo experimentemos (v. 6).
- B. El niño que nos es nacido es tanto humano como divino, y el Hijo que nos es dado es divino:
1. El Hijo divino nos fue dado cuando el niño divino-humano nació (Jn. 3:16):

- a. La palabra *niño* que aparece en Isaías 9:6 alude a Dios, al hombre, al hecho de que Dios se hizo hombre, y de que Dios y el hombre se mezclaron para ser uno.
- b. Este niño que posee tanto la naturaleza divina como la humana y que nació de una virgen humana, es también el Hijo que el Padre Eterno nos ha dado en la naturaleza divina.
- c. El niño que nos es nacido, según el versículo 6, se refiere a Aquel que nació de la virgen y que fue llamado Emanuel en 7:14.

2. El Padre Eterno nos concedió un don, y ese don fue Su Hijo, quien llegó a ser el Dios-hombre (Jn. 3:16; 4:10; Ro. 6:23; 1 Jn. 5:11-12).

C. *Dios Fuerte* es el nombre del niño, y *Padre Eterno* —el Padre en la Deidad— es el nombre del Hijo (Is. 63:16; 64:8; Jn. 5:43; 10:30; 14:10, 26).

D. Isaías 9:6 revela claramente que el niño es el Dios Fuerte y que el Hijo es el Padre Eterno:

1. El Hijo mencionado en Isaías 9:6 tiene dos significados principales:
 - a. El primero es que Él es el hijo nacido de una virgen humana; el segundo, que Él también es el Hijo del Altísimo (7:14; Mt. 1:23; Lc. 1:32).
 - b. El Hijo, como el hijo de María con naturaleza humana, nació, y el Hijo, como el Hijo del Altísimo con naturaleza divina, fue dado por medio del nacimiento del hijo de María (vs. 31-33).
 - c. Este Hijo maravilloso nació de una fuente humana y fue dado por una fuente divina; Él es tanto humano como divino (Jn. 3:16; Gá. 4:4).
2. Según Isaías 9:6, el Hijo que nos es dado sería llamado Padre Eterno, el Padre de la eternidad, Aquel que existe por Sí mismo y existe para siempre:
 - a. El Padre en la Deidad es el Padre de la eternidad, y según el versículo 6 el Hijo es también el Padre de la eternidad, el Padre Eterno.

- b. Solamente existe un solo Padre Eterno, el Padre que existe por Sí mismo y existe para siempre.
- 3. Isaías 9:6 es confirmado y fortalecido en Juan 14:7-11:
 - a. En el versículo 9 el Señor dijo: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”.
 - b. El Padre y el Hijo son uno; por lo tanto, si confesamos al Hijo, también tenemos al Padre (10:30; 1 Jn. 2:23).
- 4. El profeta Isaías en 63:16 y 64:8 presenta un desarrollo adicional de lo profetizado con respecto a Cristo como Padre Eterno en 9:6:
 - a. En 64:8 él dice que el Padre Eterno es nuestro Creador, y en 63:16 dice que el Padre Eterno es nuestro Redentor.
 - b. El hecho de que el Padre Eterno sea nuestro Creador y nuestro Redentor confirma y fortalece el entendimiento de que el Redentor, Cristo, es el Padre Eterno, el Padre santo en la Deidad.
 - c. Basados en la revelación de todo el libro de Isaías, podemos concluir que el *Padre Eterno* mencionado en 9:6 se refiere tanto a Jehová como a Jesús; por lo tanto, aunque Él es el Hijo, Su nombre sería llamado Padre Eterno.
- E. El hecho de que el principado esté sobre los hombros de Cristo, indica que la administración divina está sobre los hombros de este niño que nos es nacido y de este Hijo que nos es dado (v. 6).
- F. Cristo es el Admirable Consejero; nuestro Consejero es el Dios Fuerte, quien nos aconseja y quien también es el poder y la fuerza para que llevemos a cabo lo que nos aconseja (v. 6).
- G. El título *Príncipe de Paz* está relacionado con Su gobierno (vs. 6-7):
 - 1. Si tenemos a Cristo como el Príncipe de Paz, Él nos rige y gobierna, y disfrutamos de Su paz, la cual es resultado de que Él nos gobierne interiormente (Ef. 2:14-15; 4:3; Col. 3:15).

- 2. El principado que está sobre Su hombro será agrandado, al igual que Su paz, la cual no tendrá fin (Is. 9:7).
- 3. Él se sentará en el trono de David para gobernar en Su reino y para establecer Su reino en equidad y justicia, primeramente en el reino milenario, y después en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (Lc. 1:31-33).

IV. En Isaías 7:14 y 9:6-7 hallamos la cumbre de la revelación divina:

- A. Dios se hizo hombre con el propósito de llevar a cabo Su economía al hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad mediante el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión (Jn. 1:1, 14, 29; 3:14; 7:39; 12:24; 20:17, 22).
- B. Dios se hizo hombre para redimir al hombre para Sí mismo y hacer que Su pueblo redimido sea Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de obtener una expresión universal y corporativa de Sí mismo por la eternidad (Ro. 8:3; 3:24; 1:3-4; 8:9-11, 29; 12:4-5; Ap. 1:5-6; 5:6, 10; 21:2, 10).

Alimento matutino

Is. Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen 7:14 concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

Lc. ...El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del 1:35 Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

La economía de Dios se centra en Cristo y Su Cuerpo orgánico, la iglesia, que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Con respecto a la economía de Dios, la conexión intrínseca entre los libros históricos del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento, se encuentra en Isaías 7:14 y 9:6. Estos versículos indican que Dios se revestiría de humanidad, mezclando Su divinidad con la humanidad. Por medio de Su encarnación, Cristo llegó a ser un Dios-hombre, una persona divina y humana, en quien se mezclan la divinidad y Su humanidad. Por tanto, la encarnación fue un gran acontecimiento en el universo. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, pág. 135)

Lectura para hoy

Me gustaría decir algo acerca de la relación entre la historia del Antiguo Testamento y el cumplimiento de la economía de Dios en el Nuevo Testamento ... Debemos ver que los libros proféticos van a la par con la historia de Israel ... Isaías 7:14 dice: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel” ... Esto habla de que el Dios Triuno vendría a ser un niño. Al mismo tiempo que Isaías fortaleció y ayudó a los reyes de Israel, él profetizó que el Dios de Israel vendría a ser un niño nacido de una virgen. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, pág. 111)

Examinaremos [la señal de la encarnación de Cristo dada a Acaz, rey de Judá (Is. 7:14),] en relación con el uso de Babilonia que Satanás hace a fin de oponerse a Dios y a la economía de Dios. El Nuevo Testamento comienza con la señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo, cuyo nombre es Emanuel, Dios con nosotros (Mt. 1:22-23) ... Esta gran señal abarca toda la Biblia, desde Génesis 11 hasta Apocalipsis 22.

Jehová deseaba que Acaz pidiera una señal (Is. 7:10-25). Esta señal está relacionada con la venida de Cristo, quien nació de una

virgen ... Acáz dijo que él no pediría ni tentaría a Jehová (v. 12). Isaías consideró que esto era agotar la paciencia de su Dios (v. 13) ... El versículo 14 dice: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”. *Emanuel* significa “Dios con nosotros”. Este versículo, en el que se hace referencia a una virgen que concibe un hijo, es citado en Mateo 1:23 y es aplicado al Señor Jesús.

La señal en Isaías 7:14 tiene tanto un cumplimiento histórico como su verdadero cumplimiento ... El cumplimiento histórico fue el nacimiento del hijo de la esposa de Isaías. El verdadero cumplimiento de la señal dada por Dios a Acáz, rey de Judá, fue la encarnación del Señor (Mt. 1:20-23), que tuvo como fruto a Emanuel, o sea, Dios con nosotros, para la salvación del pueblo de Dios. Todo el pueblo de Dios, aquellos que son de Israel y los que son de la iglesia, es salvo por medio de Emanuel.

El niño nacido de una virgen humana es Emanuel, Dios con el hombre (Is. 7:14; 9:6a). Él era un niño humano nacido de una virgen humana; no obstante, Él es también Dios mismo. Isaías fue escrito cerca de setecientos años antes de la encarnación de Cristo, pero nos habla de un niño que nace y que sería Dios mismo. Este niño era “un niño Dios-hombre”, un niño de doble naturaleza, de naturaleza divina y naturaleza humana. Él era un niño divino-humano.

La expresión “tu tierra, Emanuel” (8:8) indica que la tierra de Judá, la Tierra Santa, es el territorio de Cristo que fue invadido por el ejército conquistador del rey de Asiria. Ésta es la tierra que Cristo heredará a fin de edificar Su reino milenar con Sus dos pueblos elegidos, los judíos escogidos y los creyentes escogidos.

Si somos personas que conocen la Biblia, debemos orar por la situación actual en el Medio Oriente diciendo: “Señor Jesús, Tú eres Emanuel. Señor, recuerda la buena tierra prometida por Dios a Su pueblo. Ésta es Tu tierra. Oh Emanuel, los invasores han tomado Tu tierra. ¿Por cuánto tiempo, Señor, permitirás que esto continúe?”. Espero que comencemos a orar de este modo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 51, 44, 47, 240, 46)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 7; *Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, mensajes 17, 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...He aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños 1:20-21 y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

Si leemos el Nuevo Testamento con el debido cuidado y atención, veremos que la guerra entre Satanás y Dios finalizará con la batalla que Cristo y Sus fieles seguidores librarán contra el anticristo y sus seguidores (Ap. 17:12-15). El anticristo ... será aquel que forme una alianza con los diez dedos de la gran imagen humana descrita en Daniel 2 y se convertirá en su líder. En un sentido espiritual, el anticristo formará parte de Babilonia. La cabeza es Babilonia, y el líder de los dedos del pie también es Babilonia. Esto indica que la oposición a Dios comenzó con Babilonia y terminará con Babilonia. Cuando Babilonia haya sido aniquilada y destruida, el reino vendrá. Este reino estará compuesto por los dos pueblos elegidos por Dios, Israel y los creyentes. (*Life-study of Isaiah*, pág. 53)

Lectura para hoy

Tenemos que ver claramente que la señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo abarca toda la Biblia, desde Génesis 11 hasta Apocalipsis 22. Hoy en día todavía estamos en la etapa que corresponde al cumplimiento de esta señal, la señal de un hijo, la cual halla su consumación en Emanuel. Mientras esta señal continúa siendo cumplida, la guerra entre Babilonia y Jerusalén todavía arrecia. Hoy en día Babilonia tiene dos aspectos: el espiritual o religioso, representado por la Iglesia Romana, y el aspecto material, el cual será la ciudad de Roma.

Conforme a este principio rector de la revelación divina, la primera nación usada por Satanás para impedir que Dios cumpla Su economía eterna fue Babel en Génesis 11. Babel es el nombre antiguo de Babilonia. En Babel la gente rebelde edificó una torre y una ciudad a fin de hacerse de un nombre para sí (Gn. 11:4). Con el tiempo, después de muchos siglos, Babel creció hasta convertirse

en Babilonia ... Todas las naciones gentiles usadas por Satanás para atacar a Dios tuvieron su comienzo en Babilonia. Esta clase de oposición humana a Dios está representada por la imagen humana descrita en Daniel 2. Esta imagen incluye a Babilonia (la cabeza de oro), seguida por los medo-persas (el pecho y los brazos de plata), los griegos (el vientre y los muslos de bronce) y los romanos (las piernas de acero). (*Life-study of Isaiah*, págs. 53, 52)

Babilonia fue la nación que más ofendió a Dios, y su rey era uno con Satanás (Is. 14:4, 11-15). Así que, Babilonia es el principal enemigo de Dios, pues es el comienzo y la conclusión del gobierno humano sobre la tierra. Babilonia será severamente condenada, castigada y juzgada por Dios. Dios juzgará a Babilonia hasta el punto de no dejar ningún vestigio de Babilonia en el universo. Así que, cuando Dios destruya a Babilonia la grande, restaurada, religiosa y política, Él librerá la tierra de Su principal enemigo, que se rebela contra Dios, exalta al hombre y adora a los ídolos. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 253)

Incluso el aniquilamiento de Babilonia está incluido en la señal de una virgen que concibe a un hijo llamado Emanuel.

Dios fue engendrado en la virgen María del Espíritu Santo ... Antes de que Jesús naciera de una virgen, Dios fue engendrado en ella [Mt. 1:20], nació en ella. Aquello que fue engendrado en María era del Espíritu Santo. La esencia divina que procede del Espíritu Santo fue generada en el vientre de María antes de que ella diera a luz al niño Jesús. Dios nació dentro de María y permaneció en su vientre durante nueve meses.

Entonces ... Jesús, Emanuel, salió del vientre de María. En primer lugar, Dios fue engendrado en la virgen María del Espíritu Santo. Después, un niño humano poseedor de la naturaleza divina nació de una virgen humana, procedente de ella, con lo cual llegó a ser un Dios-hombre (v. 23a).

Esta persona fue llamada Jesús: Jehová el Salvador (v. 21). Jesús no solamente es un hombre, sino también Jehová; Él es Jehová que llega a ser nuestra salvación, nuestro Salvador.

Aquellos que le experimentaron le llamaron Emanuel: Dios con nosotros (v. 23b). (*Life-study of Isaiah*, págs. 47, 240-241)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 8; *Life-study of Jeremiah*, mensajes 36-38

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. “He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un 1:23 hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

18:20 Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. 4:22 tros.

Cristo es Emanuel, Dios con nosotros. “Nosotros” se refiere a los salvos, los creyentes. Día tras día tenemos a Cristo como Emanuel. Cada vez que experimentemos al Señor Jesús, entenderemos que Él es Dios con nosotros. Dios dijo que Su nombre se llamaría Jesús, [Jehová el Salvador]. Pero cuando le recibimos y le experimentamos, entendemos que Jesús es Emanuel, Dios con nosotros.

Cuando invocamos a Jesús, tenemos la sensación de que Dios está con nosotros. Nosotros invocamos al Señor Jesús y encontramos a Dios. Jesús no solamente es el Hijo de Dios, sino también Dios mismo. Cuando invocamos a Jesús, tenemos a Jehová, al Salvador, a la salvación y a Dios con nosotros.

Cuanto más experimentemos al Señor Jesús, más comprobaremos que Él es Emanuel, Dios con nosotros. Al experimentar, es posible que digamos: “¡Éste es Dios! No es Dios lejos de mí, ni tampoco Dios en los cielos, sino Dios conmigo”. En nuestra experiencia Jesús es verdaderamente Emanuel. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 286)

Lectura para hoy

Según Mateo 18:20, cuando nos congregamos en el nombre de Jesús, Él está con nosotros. Éste es Emanuel, Dios con nosotros. La presencia de Jesús en nuestras reuniones en realidad es Dios con nosotros.

Al final de Mateo 28:20 el Señor dice: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”. Aquí el Señor promete que en Su resurrección estará con nosotros todos los días, con toda potestad, hasta la consumación del siglo, es decir, hasta el fin de esta era. La frase *todos los días* incluye el día de hoy. ¡El Señor Jesús como Emanuel está con nosotros ahora, hoy mismo!

Hoy en día Cristo no sólo está entre nosotros, sino que está en

nuestro espíritu [2 Ti. 4:22] ... Aquel que está con nuestro espíritu es Emanuel, Dios con nosotros.

La presencia del Señor hoy es el Espíritu. No podemos separar el Espíritu de la presencia de Jesús. El Espíritu es sencillamente la realidad de la presencia del Señor (Jn. 14:16-20). Esta presencia es Emanuel, Dios con nosotros. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 286-287)

Emanuel es todo-inclusivo. En Él está incluido el Salvador, el Redentor, el Dador de vida y el Espíritu todo-inclusivo. Emanuel es primero nuestro Salvador, después nuestro Redentor, después nuestro Dador de vida y, por último, el Espíritu todo-inclusivo que mora en nosotros. Tenemos que darnos cuenta de que el Espíritu todo-inclusivo es Emanuel. Por un lado, este Espíritu todo-inclusivo es el Renuevo de Jehová, por otro, es el Fruto de la tierra (Is. 4:2). Él es tanto Dios como hombre. Tal persona es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

En Isaías Cristo es revelado primero como el Renuevo de Jehová (4:2a) y después como el Fruto de la tierra (v. 2b), como un dosel que cubre la totalidad de los intereses de Dios en todo el universo (v. 5), y como un tabernáculo que brinda sombra al pueblo escogido de Dios (v. 6). Finalmente, este Cristo se convierte en el centro de una señal todo-inclusiva: la señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo.

El verdadero cumplimiento de esta señal fue la encarnación del Señor (Mt. 1:20-23). Cuando Cristo vino, Él era Emanuel, que quiere decir: Dios con nosotros (v. 23). Cristo es Dios con nosotros. Esto es revelado no solamente en Mateo 1, sino también en Mateo 28, donde el Señor Jesús dice: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo” (v. 20). En realidad, todo el Nuevo Testamento es un Emanuel, y nosotros ahora formamos parte de este gran Emanuel, cuya consumación será la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

Los sesenta y seis libros de la Biblia hallan su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21—22), y la Nueva Jerusalén es la totalidad de Emanuel. La señal de Emanuel halla su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la suma total de Dios con nosotros. (*Life-study of Isaiah*, págs. 47-48, 53-54, 86)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 13; *Estudio-vida de Mateo*, mensajes 5-6; *El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Porque un niño nos ha nacido, Hijo nos ha sido dado, 9:6 y el principado sobre Su hombro. Se llamará Su nombre “Admirable Consejero”, “Dios Fuerte”, “Padre Eterno”, “Príncipe de Paz”.

Lo que se revela en Isaías 9:6 es muy personal y subjetivo para nosotros. En lugar de decir: “Un niño es nacido, un Hijo es dado”, dice: “Un Hijo *nos* ha sido dado”. La palabra *nos*, especialmente por repetirse dos veces, indica un fuerte énfasis, lo cual nos muestra que todo lo que se revela en este versículo es para nosotros de una manera personal, subjetiva y aplicable a nuestra experiencia. No sólo el “niño”, el “Hijo”, nos es dado para que lo experimentemos de un modo personal, sino que igualmente todo lo que Sus cuatro nombres revelan es para nuestra experiencia personal. Cristo como el Admirable Consejero, el Dios Fuerte y el Príncipe de Paz nos es dado para que lo experimentemos de modo personal. Él es nuestro Admirable Consejero, nuestro Dios Fuerte, nuestro Príncipe de Paz y también nuestro Padre Eterno. Puesto que el Admirable Consejero, el Dios Fuerte y el Príncipe de Paz son nuestros, el Padre Eterno también debe ser nuestro. (*Contending for the Faith: The Truth concerning the Trinity—Two Answers by Witness Lee*, págs. 24-25)

Lectura para hoy

En Isaías 9:6-7 vemos la revelación de Cristo como Aquel que es Admirable ... El versículo 6a dice: “Porque un niño nos ha nacido, / Hijo nos ha sido dado”. Una vez más, esto implica la señal de una virgen que concibe y da a luz un hijo. En 9:6 el niño que nos ha nacido es tanto humano como divino, y el Hijo que nos ha sido dado es divino. Sin el nacimiento de un niño que es tanto humano como divino, Dios no habría podido darnos a Su Hijo divino. El Hijo divino nos fue dado (Jn. 3:16) mediante el nacimiento del niño humano.

La palabra *niño* en estos versículos implica a Dios, implica al hombre, implica que Dios se hizo hombre e implica que Dios y el hombre se mezclaron como una sola entidad. Tal niño fue un Dios-hombre. Este niño que posee tanto la naturaleza divina como la humana nació de una virgen humana y fue, también, un Hijo poseedor de la naturaleza divina que, como tal, nos fue dado

por el Padre Eterno ... El niño nacido en 9:6 es Aquel nacido de una virgen y llamado Emanuel en 7:14.

El cumplimiento de la profecía enunciada en Isaías 7:14 con respecto a Emanuel puede verse en Juan 3:16. Isaías 9:6 dice que “un niño nos ha nacido, Hijo nos ha sido dado”. Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito”. Juan 3:16 se basó en Isaías 9:6. Un Hijo fue dado por medio de hacer que un niño naciera. En el nacimiento de ese niño hubo un regalo dado por Dios: Su Hijo. Ese niño era tanto un hombre-niño como un Dios-niño; es decir, un Dios-hombre niño. El Padre Eterno nos dio un regalo, y ese regalo era Su Hijo, quien llegó a ser el Dios-hombre. (*Life-study of Isaiah*, págs. 57, 239-240, 242)

Su nombre será llamado Admirable Consejero y Príncipe de Paz. Entre estos nombres, tenemos el Dios Fuerte y el Padre Eterno. Sin duda alguna, el “Dios Fuerte” es el nombre del niño y “Padre Eterno” es el nombre del Hijo. Por consiguiente, según las dos líneas que encontramos en este versículo, el niño que nos ha nacido es llamado Dios Fuerte y el Hijo que nos ha sido dado es llamado Padre Eterno. (*Contending for the Faith: The Truth concerning the Trinity—Two Answers by Witness Lee*, pág. 22)

El Hijo en Isaías 9:6 tiene dos significados principales. El primero es que el Hijo es nacido de una virgen humana (Is. 7:14; Mt. 1:23); el segundo, que el Hijo es también el Hijo del Altísimo. El ángel Gabriel le dijo a María, en Lucas 1:32, que Aquel concebido en su vientre sería llamado Hijo del Altísimo. En este sentido, el Hijo no nacería, sino que nos sería dado; pero el hecho de ser dado está en directa relación con el hecho de haber nacido. El Hijo en calidad de hijo de María, y en tanto poseedor de la naturaleza humana, “nos es nacido”; y el Hijo en calidad de Hijo del Altísimo, y en tanto poseedor de la naturaleza divina, “nos es dado” en virtud de que el hijo de María naciera. Este Hijo maravilloso no solamente nació de una fuente humana, sino que nos fue dado procedente de una fuente divina. Él es tanto humano como divino. (*Entrenamiento para ancianos, libro 4: Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor*, pág. 18)

Lectura adicional: Contending for the Faith: The Truth concerning the Trinity—Two Answers by Witness Lee, págs. 19-27; *Life-study of Isaiah*, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ¡Pero tú eres nuestro Padre! Aunque Abraham nos 63:16 ignore e Israel no nos reconozca, Tú, Jehová, eres nuestro Padre. Redentor nuestro es Tu nombre desde la eternidad.

64:8 Ahora bien, Jehová, Tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y Tú el alfarero. Así que obra de Tus manos somos todos nosotros.

Isaías 9:6 dice: “Porque un niño nos ha nacido, / Hijo nos ha sido dado ... / Se llamará su nombre ... / ‘Dios Fuerte’, / ‘Padre Eterno’ ”. Este versículo enseña que el Hijo que nos ha sido dado es llamado el Padre Eterno o el Padre de la eternidad.

Hace poco un predicador dijo que en Isaías 9:6, el Padre tiene el mismo significado que el título “padre de la nación” aplicado a Washington y el “padre de la electricidad” aplicado a Edison. Aun cuando aceptemos esta interpretación, debemos preguntar de cuál padre es el Hijo. Isaías 9:6 nos enseña que Él es el Padre de la eternidad. En realidad, el título “Padre de la eternidad” significa “el Padre Eterno”. Algunas versiones traducen el hebreo así. El Padre de la eternidad significa el Padre que existe siempre, el Padre eterno. La expresión “de la eternidad” denota Aquel que existe por Sí mismo y para siempre. Por lo tanto, el Padre de la eternidad es el Padre que existe por Sí mismo y para siempre. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1722)

Lectura para hoy

¿Quién es este Padre que existe por Sí mismo y para siempre? ¿Acaso existen dos Padres: el Padre en la Deidad y otro Padre que sería el Hijo en Isaías 9:6? La respuesta es ésta: el Padre en la Deidad es el Padre de la eternidad, y según Isaías 9:6 el Hijo es también el Padre de la eternidad. ¡No existen dos Padres divinos! Hay un solo Padre de la eternidad, el Padre que existe por Sí mismo y para siempre. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1722)

En este universo sólo existe un solo Padre divino. ¿Cómo podría haber dos Padres divinos? Los que nos critican dicen: “El Padre mencionado en Isaías 9:6 no es el Padre santo que existe con el Hijo y el Espíritu Santo. Este Padre es el Padre de la era venidera, el Padre de Israel o el Padre de algo más”. Pero ¿creen

ustedes que el Padre mencionado en Isaías 9:6 sea una persona diferente del único Padre en la Deidad?

Prácticamente todas las verdades de la Biblia tienen más de un solo versículo que les dan sustantividad. Juan 14:7-11 confirma y fortalece lo dicho en Isaías 9:6, allí el Señor deja claro a los discípulos que Él y el Padre son uno. En Juan 10:30 Él les dijo a los judíos lo mismo. ¿Quién podría negar que conforme a la revelación pura de la Biblia el Hijo es el Padre? No escuchen las palabras basadas en la tradición. Quizás a otros les importen las tradiciones, pero a nosotros únicamente nos importa la revelación pura según la Biblia. (*Young People’s Training*, pág. 80)

Isaías 63:16 dice: “Tú, Jehová, eres nuestro Padre. Redentor nuestro es Tu nombre desde la eternidad”, e Isaías 64:8 dice: “Jehová, Tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y Tú el alfarero. Así que obra de Tus manos somos todos nosotros”. El profeta Isaías usó estos dos versículos para desarrollar aún más lo que había profetizado en cuanto a Cristo como el Padre de la eternidad en Isaías 9:6. En 64:8 Isaías nos dice que el Padre de la eternidad mencionado en 9:6 es nuestro Creador, y en 63:16 nos dice que el Padre de la eternidad es nuestro Redentor. En toda la Biblia, Cristo es revelado como nuestro Creador y sobre todo como nuestro Redentor (Jn. 1:3; He. 1:10; Ro. 3:24; Tit. 2:14). El hecho de que el Padre de la eternidad sea tanto nuestro Creador como nuestro Redentor, no sólo confirma, sino que también fortalece el entendimiento de que el Redentor, Cristo, es el Padre de la eternidad, el santo Padre en la Deidad. Por consiguiente, la afirmación de que el Padre Eterno, o el Padre de la eternidad, mencionado en Isaías 9:6 es cierta clase de Padre diferente del Padre en la Deidad, no se ajusta al contexto de todo el libro de Isaías. (*Contending for the Faith: The Truth concerning the Trinity—Two Answers by Witness Lee*, pág. 25)

Isaías 9:6b nos dice que “el principado sobre Su hombro”. Esto quiere decir que la administración divina reposa sobre los hombros de este niño que nos ha nacido y de este Hijo que nos ha sido dado. (*Life-study of Isaiah*, pág. 57)

Lectura adicional: Young People’s Training, cap. 6; *Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Is. Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán límite 9:7 sobre el trono de David y sobre Su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre...**
- Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3 vínculo de la paz.**
- Col. Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.**

Su nombre es: “Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”. Según la composición en el hebreo, “Admirable Consejero” y “Dios Fuerte” deberían conformar un solo par, mientras que “Padre Eterno” y “Príncipe de Paz” deberían conformar otro par. Este Maravilloso Mesías, en calidad de niño nacido a los hijos de Israel y de Hijo dado a ellos, es un Consejero, incluso un Admirable Consejero para ellos, el cual les da admirables consejos todo el tiempo y realiza todo cuanto ellos necesitan. Además, para ellos Él es Dios, incluso Dios fuerte, el cual puede llevar a cabo cualquier cosa que les haya aconsejado en calidad de Consejero. Él también es su Padre, el origen de ellos desde la eternidad, quien los cría y cuida todo el tiempo desde la eternidad pasada y por todas las generaciones. Él es también un Príncipe para ellos, quien es su paz, les da paz y los conduce a la paz. (*Entrenamiento para ancianos, libro 4: Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor, págs. 18-19*)

Lectura para hoy

Él ... es el Príncipe de Paz. Este título se relaciona con el principado. Isaías 9:6 dice: “El principado sobre Su hombro”, mientras que el versículo 7 dice: “Lo dilatado de Su imperio y de la paz no tendrán límite”. En Lucas 1 el ángel Gabriel le anunció a María que Él “reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin” (v. 33).

Cuando le tenemos, tenemos también Su reinado, Su gobierno, Su paz. Cuando un esposo está molesto con su esposa, no se encuentra sujeto a ningún gobierno, por lo cual, no hay paz.

Si esta persona, en silencio, recibiera la cruz y recibiera a Cristo como el Príncipe que le gobierna, de inmediato tendría paz en su interior. Esta paz es fruto del gobierno de Cristo en el interior de esta persona.

El principado está sobre el hombro de Cristo, el Admirable (Is. 9:6). El principado que está sobre Su hombro será dilatado, al igual que Su paz, la cual no tendrá fin. Él se sentará en el trono de David para regir sobre Su reino disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia, primeramente en el milenio y después en el cielo nuevo y la tierra nueva hasta la eternidad (v. 7). (*Life-study of Isaiah, págs. 243, 244*)

Isaías 9:6 dice: “Porque un niño nos ha nacido ... / Se llamará su nombre / ‘Admirable Consejero’, / ‘Dios Fuerte’, / ‘Padre Eterno’, / ‘Príncipe de Paz’”. Este versículo da a entender que Dios se haría hombre con el propósito de llevar a cabo Su economía, que consiste en hacer al hombre Dios en vida y naturaleza (mas no en la Deidad). Se encarnó con el fin de hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mediante el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, muerte y resurrección. En la resurrección Él, el postrer Adán en la carne, fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Este Espíritu vivificante es el mismo Dios que se hizo hombre, vivió en la tierra una vida humana durante treinta y tres años y medio, murió en la cruz y entró en la resurrección, en la cual fue hecho Espíritu vivificante.

Dios redimió al hombre con el propósito de hacerlo Dios en vida y naturaleza, y así cumplir Su economía, cuya consumación es producir el Cuerpo de Cristo, el agrandamiento de Cristo. La consumación del Cuerpo de Cristo es la Nueva Jerusalén, la plena expresión y agrandamiento de Dios por la eternidad. En tipología la historia de los reyes está ligada al hecho de que Dios se hace hombre para redimir al hombre para Sí mismo y hacer que Su pueblo redimido sea Dios en vida y naturaleza, a fin de tener por la eternidad una expresión universal y corporativa de Sí mismo. Esto es un resumen de la economía de Dios. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes, págs. 111-112, 122*)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 4: Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor, cap. 1; Life-study of Isaiah, mensaje 35

Iluminación e inspiración: _____

